

Documento ABC.00.06.13.

Propuesta de José Antonio: hacia una nueva Edad Media:

ABC.00.06.13.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.06.13.

1. Hasta 1956, en que se recopiló en *Textos inéditos y epistolario* (Eds. del Movimiento, 1956, pp. 219-223), no supimos que la primera vez que José Antonio expuso en público su tesis sobre las edades medias y clásicas fue en Santander con ocasión de una conferencia suya en el Ateneo el 14 de agosto de 1934. Lo que más adelante va a exponer en varias ocasiones, constituyendo la piedra angular de su concepción del mundo y de la historia, ya está dicho, entonces por él en Santander: *“No es una ni continua la secuencia; la Historia marca una curva que va de las edades clásicas a las edades medias. Las edades clásicas se conocen en su fondo, porque son aquellas que están conformes a sí mismas, de acuerdo con una dirección constante. Las edades medias no tienen conformidad consigo mismas, y durante ellas se registra una constante apetencia de una norma para el futuro. Entre aquellas y éstas se produce una transición que no puede ser por descenso. El descenso de la plenitud clásica al período medio no es normal, a menos que se interponga una catástrofe: una invasión de los bárbaros... Al derrumbarse una civilización se produce una especie de barbecho histórico en que comienzan a operar las fuerzas de la edad clásica del porvenir... ¿Cómo puede desembocar el mundo en una nueva Edad Media? Para que empiece necesitamos que se nos presente a la vista una nueva invasión de los bárbaros... Rusia está ahí con sus cuatro millones de soldados... entonces, preguntamos, ¿Es que el mundo va a desaparecer?... Roma está llevando a cabo un esfuerzo con todo sentido, tendiendo un puente entre los restos de la edad que se derrumba y la nueva civilización que va a surgir. La invasión de los bárbaros tiene dentro de sí el fermento de una nueva civilización. En el comunismo hay muchos ingredientes que no se pueden abolir; pero trae, además, una fuerza arrolladora de destrucción. Así, pues, si nos adelantamos a lo que va a ser el nuevo camino del futuro histórico, podemos tender un puente para empalmar los restos de una civilización en plena decadencia con los principios de la nueva, construyendo la arquitectura del nuevo sentido de la vida... recogiendo de la edad futura lo que traiga de constructiva y salvando de la antigua todos los restos gloriosos”* (Edición del Centenario, pp. 663-666, que recoge hasta tres versiones distintas del extracto de esta conferencia, siendo la que queda transcrita la que me parece más completa). Pues bien, la cita ha sido extensa, pero necesaria. En ella está contenido el meollo fundamental de la propuesta de José Antonio: tender un puente para empalmar los restos de nuestra civilización en plena decadencia con los principios de la nueva, adelantándonos, así, a lo que va a ser el nuevo camino de nuestro futuro histórico.
2. A estos temas, tan apasionantes, de las edades clásicas y medias, el fin de las clásicas, la invasión de los bárbaros, la nueva Edad Media que se avecina, etc.. introduce este seminario ABC.00.06.13.

ABC.00.06.13.02. Teoría de José Antonio sobre las edades clásicas y medias:

1. La segunda ocasión en que José Antonio expone su tesis sobre las edades clásicas y medias, fue en Zaragoza, el 17 de febrero de 1935, en una conferencia en el Cine Alhambra, organizada por el Ateneo. Según el extracto del *Heraldo de Aragón* (19 de febrero de 1935), José Antonio dijo: *...asistimos a la liquidación de una época. La historia del mundo se divide en edades clásicas y edades medias. Las edades clásicas son aquellas que han encontrado una norma que las explique. Cuando una edad clásica ha fenecido y los hombres buscan nuevas normas, entonces se vive una edad media. Por eso la una se caracteriza por su plenitud de contenido, y la otra por su afán inquisitivo, alegre y desordenado. Las edades medias, cuando encuentran*

su norma, llegan a ser clásicas, y en cambio éstas nunca devienen a medias, pues cuando concluyen su misión lo hacen en forma de una invasión de los bárbaros”, (Edición del Centenario, p. 861). Ni esta conferencia en Zaragoza, ni la anterior en Santander, figuran en las Obras.

2. La siguiente ocasión en que José Antonio se explaya sobre su doctrina de las edades clásicas y medias y la invasión de los bárbaros es en Valladolid, en el Teatro Calderón, el 3 de marzo de 1935, donde dice: *“Las edades pueden dividirse en clásicas y medias; estas se caracterizan porque van en busca de la unidad; aquellas son las que han encontrado esa unidad. Las edades clásicas, completas, únicamente terminan por consunción, por catástrofe, por invasión de los bárbaros... estamos ahora, cabalmente al fin de una edad que siguió tras la Edad Media, a la edad clásica de Roma... en esta situación, perdida, además, toda fe en los principios eternos ¿qué se avecina para Europa? Se avecina, sin duda, una nueva invasión de los bárbaros. Pero hay dos tesis: la catastrófica, que ve la invasión como inevitable y da por perdido y caduco lo bueno, la que sólo confía en que tras la catástrofe empiece a germinar una nueva Edad Media, y la tesis nuestra, que aspira a tender un puente sobre la invasión de los bárbaros; a asumir, sin catástrofe intermedia, cuanto la nueva edad hubiera de tener de fecundo, y salvar, de la edad en que vivimos, todos los valores espirituales de la civilización. Tal es nuestra nueva tarea ante el comunismo ruso, que es nuestra amenazadora invasión bárbara... de aquí nuestro esfuerzo por salvar las verdades absolutas, los valores históricos para que no perezcan... no hay quien salve lo material; lo importante es que la catástrofe de lo material no arruine también valores esenciales del espíritu. Y esto es lo que queremos salvar nosotros cueste lo que cueste, aún a trueque del sacrificio de todas las ventajas económicas. Bien valen éstas la gloria de que España, la nuestra, detenga la definitiva invasión de los bárbaros”, (Edición del Centenario, pp. 875-880).*
3. En estas mismas fechas, 9 de abril de 1935, pronunció José Antonio su excelente conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid y llama la atención que en esta ocasión, –en que expuso de la mejor manera académica posible su doctrina económico social–, no aludiera, siquiera, a su favorita tesis de las edades medias y clásicas con el intermedio de la invasión de los bárbaros. Tampoco la menciona en su fundamental discurso del 19 de mayo de 1935 en el Cine Madrid.
4. Cuando José Antonio vuelve a retomar este asunto es en su segundo discurso en el Cine Madrid, con motivo de la clausura del II Consejo Nacional de la Falange, el 17 de noviembre de 1935. Aquí la elaboración doctrinal de José Antonio ya ha logrado una sorprendente madurez y, dentro del sistema total de su pensamiento, su teoría de las edades clásicas y medias, invasión de los bárbaros incluida, adquiere su lugar nuclear. Ahora José Antonio dice: *“Concluye una edad que fue de plenitud y se anuncia una futura Edad Media, una nueva edad ascensional. Pero entre las edades clásicas y las edades medias ha solido interponerse, y éste es el signo de Moscú, una catástrofe, una invasión de los bárbaros. Pero en las invasiones de los bárbaros se han salvado siempre las larvas de aquellos valores permanentes que ya sostenían la edad clásica anterior. Los bárbaros hundieron el mundo romano, pero he aquí que con su sangre nueva fecundaron otra vez las ideas del mundo clásico. Así, más tarde, la estructura de la Edad Media y del Renacimiento se asentó sobre las líneas espirituales que ya fueron iniciadas en el mundo antiguo. Pues bien, en la revolución rusa, en la invasión de los bárbaros a que estamos asistiendo, van ya, ocultos y hasta ahora negados, los gérmenes de un orden futuro y mejor. Tenemos que salvar esos gérmenes y queremos salvarlos. Esa es la labor verdadera que corresponde a España y a nuestra generación: pasar de esta última orilla de un orden económico social que se derrumba a la orilla fresca y prometedor del orden que se adivina; pero saltar de una orilla a otra por un esfuerzo de nuestra voluntad, de nuestro empuje y de nuestra clarividencia, saltar de una orilla a otra sin que nos arrastre el torrente de la invasión de los bárbaros”, (Edición del Centenario, pp. 1193 y 1194).*

5. En su *Carta a los militares de España*, manifiesto clandestino, de 4 de mayo de 1936, utiliza como epígrafe de su primera parte la frase *ante la invasión de los bárbaros*; invasión que identifica, luego, con las consignas provenientes de Moscú. (*Edición del Centenario*, p. 1452).
6. De este mismo mes de mayo, día 23, es el trabajo de José Antonio Prieto *se acerca a la Falange*, publicado en el número 1 de *Aquí estamos...*, de Palma de Mallorca. Y en él José Antonio escribe así: “*El mundo... asiste a los minutos culminantes del final de una edad. Acaso de la edad liberal capitalista; acaso de otra más espaciosa de la que el capitalismo liberal fue la última etapa. Nos hallamos ante la inminencia de una “invasión de los bárbaros”; de una catástrofe histórica de las que suelen operar como colofón de cada era*”, (*Edición del Centenario*, p. 1461).
7. La última vez en que expresa José Antonio su favorita tesis sobre las edades clásicas y medias, salvo error, es en su importantísimo ensayo *Cuaderno de notas para un estudiante europeo*, escrito tal vez en septiembre de 1936, en la cárcel de Alicante. Y sólo conocido a partir de su publicación en *Razón Española* (núm. 58, 1993, pp. 193-199). Y ahora, por vez primera, recogido en sus *Obras Completas* en nuestra *Edición del Centenario* (pp. 1559-1565), después de su publicación por Miguel Primo de Rivera y Urquijo en sus *Papeles póstumos de José Antonio*, (Plaza y Janés, Barcelona, 1996, pp. 168-175). En este ensayo, José Antonio, se expresa así: “*Edades clásicas y edades medias.– Las edades medias, ascendentes, “devienen” edades clásicas; las edades clásicas, plenarias no devienen edades medias; degeneran y concluyen en catástrofe. La catástrofe, el barbecho histórico, y luego la nueva edad media ascendente “en la que retoñan los valores permanentes de la edad hundida”. Considerada a mil años o a cien de distancia, la catástrofe “no importa”; a la larga se salva todo lo auténtico; pero para la generación a la que le toca es definitiva*”. Y más adelante, en un apéndice, que viene a ser como el esquema de un libro a elaborar, dice “*V. El instante: final de edad.– Edades clásicas y edades medias. Las edades medias terminan en edades clásicas.– Las clásicas no devienen en medias; terminan en catástrofe, en invasiones de los bárbaros. Después, dentro de la cultura nueva, bárbara, operan las constantes mejores de la edad clásica hundida y empieza una nueva edad media, material, ascendente*”. (*Edición del Centenario*, pp. 1561, 1562 y 1564).

ABC.00.06.13.03. Evocación nostálgica del siglo XIII:

1. En todo ello, late como una evocación nostálgica de la pasada Edad Media, concretamente del siglo XIII. Y tanto más llama la atención cuando José Antonio no era romántico. Es sabido que el redescubrimiento del medioevo se debe al movimiento romántico. La nostalgia de José Antonio es de otro tipo, es la melancolía por la unidad espiritual de Europa, perdida. Y en esto, como en todo, nada puede sustituir a la lectura directa de sus propios textos. El primero de ellos, salvo que yo esté equivocado, consta en su discurso en el Teatro Calderón de Valladolid, el 3 de marzo de 1935: “*Estamos ahora, cabalmente al fin de una edad que siguió tras la Edad Media, a la edad clásica de Roma. Destruída Roma empieza como un barbecho histórico. Luego empiezan a germinar nuevos brotes de cultura. Las raíces de la unidad van prendiendo por Europa. Y llega el siglo XIII el siglo de Santo Tomás. En esta época la idea de todos es la unidad metafísica, la unidad en Dios; cuando se tienen estas verdades absolutas todo se explica, y el mundo entero, que en este caso es Europa, funciona según la más perfecta economía de los siglos. Las universidades de París y Salamanca razonan sobre los mismos temas en el mismo latín. El mundo se ha encontrado a sí mismo. Pronto se realizará el Imperio español que es la unidad histórica, física, espiritual y teológica*”. Y, más adelante, insiste: “*La Europa de Santo Tomás era una Europa explicada por un mismo pensamiento*”. (*Edición del Centenario*, pp. 876 y 877).
2. Este importantísimo texto demuestra la sólida preparación cultural de José Antonio nada habitual entre los políticos de su tiempo. Y, mucho menos entre los políticos del nuestro. Está claro que los políticos de hoy son todavía más mediocres y menos cultos, incluso, que los de la

II República. En efecto, será difícil, por no decir imposible, encontrar en cualquiera de ellos, de los de entonces y de los de ahora, y menos aún en un mitin político, una alusión parecida a Europa y a España. Y esto es lo que más nos duele cuando hay que considerar el valor de la figura de José Antonio en nuestra cultura, en la que no se le aprecia, no ya como un político excepcional, sino, tampoco, como un pensador, intelectual de primer orden.

3. La segunda alusión al siglo XIII, la he localizado en su conferencia sobre *“Estado, individuo y libertad”*, pronunciada el 28 de marzo de 1935. Es una alusión tangencial, a propósito del tema de la soberanía, pero donde hace la radical afirmación de que el siglo XIII fue la época más alta de que ha gozado Europa: *“La idea de destino justificadora de la existencia de una construcción (Estado o sistema), llenó la época más alta que ha gozado Europa: el siglo XIII, el siglo de Santo Tomás. Y nació en mentes de frailes. Los frailes se encararon con el poder de los reyes y les negaron ese poder en tanto no estuviera justificado por el cumplimiento de un gran fin: el bien de los súbditos”*... (Edición del Centenario, p. 926).
4. La tercera alusión, también marginal, la hace en su importantísima conferencia sobre *Ante una encrucijada en la historia política y económica del mundo*, pronunciada en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, el 9 de abril de 1935. En ella, al tratar de la introducción del libre examen en el siglo XVII, hace esta previa afirmación: *“Del siglo XIII al siglo XVI, el mundo vivió una vida fuerte, sólida, en una armonía total; el mundo giraba alrededor de un eje”*. (Edición del Centenario, p. 940).
5. La cuarta alusión la hace en su tal vez más importante discurso, el segundo en el Cine Madrid, pronunciado el 17 de noviembre de 1935 y tan citado ya en estas conversaciones: *“Los bárbaros hundieron el mundo romano, pero he aquí que con su sangre nueva fecundaron otra vez las ideas del mundo clásico. Así más tarde, la estructura de la Edad Media y del Renacimiento se asentó sobre las líneas espirituales que ya fueron iniciadas en el mundo antiguo”*. (Edición del Centenario, p. 1193). No he encontrado más citas referentes a la Edad Media, concretamente del siglo XIII, como paraíso perdido dentro del paradigma cultural de las edades clásicas y medias en José Antonio.

ABC.00.06.13.04. José Antonio extiende su nostalgia a los gremios y a la artesanía:

1. Y esa nostalgia por la Edad Media, ¿no la extiende José Antonio también a los modos de producción medioevales; concretamente a la organización gremial y al artesanado? Esto es lo grave, la admiración de José Antonio por la que él llamó la unidad metafísica del siglo XIII, bajo Santo Tomás, tiene implicaciones directas en su doctrina de un nuevo orden económico y social. Como ya hemos tenido ocasión de comprobar, José Antonio no duda en resucitar, de alguna manera, los modos de producción y de organización corporativa arcaicos; ya absolutamente superados en occidente desde la Revolución Francesa y por el maquinismo y la primera revolución industrial. Y, en ello, llega a rozar, si no a incidir, en el más puro y duro reaccionarismo.
2. Cuando denuncia el estrago social del capitalismo, y concreta sus efectos sobre la propiedad privada, llega a afirmar que *“uno de los efectos del capitalismo fue el aniquilar casi por entero la propiedad privada en sus formas tradicionales”*. Y, entonces, explica su concepto de propiedad en sus formas tradicionales. José Antonio se expresa así: *“La propiedad antigua, la propiedad artesana, la propiedad del pequeño productor, del pequeño comerciante, es como una proyección del individuo sobre sus cosas. En tanto es propietario en cuanto puede tener esas cosas, usarlas, gozarlas, cambiarlas, si queréis; casi en estas mismas palabras ha estado viviendo en las leyes romanas durante siglos, el concepto de la propiedad; pero a medida que el capitalismo se perfecciona y se complica, fijaos en que va alejándose la relación del hombre con las cosas, y se va interponiendo una serie de instrumentos de dominar; y lo que era esta proyección directa, humana, elemental de relación entre un hombre y sus cosas se complica; empiezan a introducirse signos que envuelven la representación de una relación de propiedad, pero signos que cada vez van sustituyendo mejor a la presencia viva del hombre y, cuando llega*

el capitalismo a sus últimos perfeccionamientos, el verdadero titular de la propiedad antigua ya no es un hombre, ya no es un conjunto de hombres, sino que es una abstracción representada por trozos de papel: así ocurre en lo que se llama la sociedad anónima... Pues bien, este gran capital, este capital técnico, este capital que llega a alcanzar dimensiones enormes, no sólo no tiene nada que ver, como os decía, con la propiedad en el sentido elemental y humano, sino que es su enemigo”. (Conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, 9 de abril de 1935, *Edición del Centenario* pp. 945 y 946).

3. Y cuando en esa misma magistral conferencia pretende convencer a su auditorio de que la crisis del capitalismo, que detalladamente acaba de denunciar, constituye una ocasión para España, no vacila en insistir en su planteamiento económico arcaico, de vuelta o mantenimiento de modos de producción, hoy en el desván de las Historias. Y así dice: *“Pues bien, en esta España que no fue nunca superindustrializada, que no está superpoblada, que no ha padecido la guerra; donde conservamos la posibilidad de rehacer una artesanía que aún permanece en gran parte; donde tenemos una masa fuerte, entramada, disciplinada y sufrida de pequeños productores y de pequeños comerciantes, donde tenemos una serie de valores espirituales intactos, en una España así, ¿a qué esperamos para recobrar nuestra ocasión y ponernos otra vez, por ambicioso que esto suene, en muy pocos años, a la cabeza de Europa? ¿A qué esperamos?* (*Edición del Centenario* p. 953).
4. Concepto este de la deshumanización de la antigua propiedad gremial que reiterará en varias ocasiones, la más solemne de ellas en su discurso del Cine Europa, el último en Madrid, el 2 de febrero de 1936: *“Como capitalista fue sustituyendo la propiedad humana, familiar, gremial, municipal, por la absorción de todo el contenido económico, en provecho de unos grandes aparatos de dominación, de unos grandes aparatos donde la presencia humana directa está sustituida por la presencia helada, inhumana, del título escrito, de la acción, de la obligación, de la carta de crédito.* (*Edición del Centenario* p. 1353).

ABC.00.06.13.05. Visión arcaizante de las “formas tradicionales de propiedad”:

1. Añadir a lo ya expuesto que el punto 19 de la Norma Programática propugna: *“instituir la propiedad familiar y estimular la sindicación de labores”*, como pilares de la reforma agraria. Y dentro de esta misma visión arcaizante de recuperación de las “formas tradicionales de propiedad” está el mandato doctrinal del punto 22, sobre la *“reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos”*. (Norma Programática, noviembre de 1934, *Edición del Centenario* pp. 797 y 798).
2. Doctrina que reitera en Valladolid, el 3 de marzo de 1935, al proponer, una vez más, en una profunda reforma económica y social de la agricultura *“patrimonios familiares y cultivos sindicales”*. (*Edición del Centenario* p. 880).
3. En su afán anticapitalista, José Antonio llega a exaltar la propiedad feudal y a decir, en su discurso en el Cine Madrid, el 19 de mayo de 1935, cosas como estas: *“Pensad a lo que ha venido a quedar reducido el hombre europeo por obra del capitalismo. Ya no tiene casa, ya no tiene patrimonio, ya no tiene individualidad, ya no tiene habilidad artesana, ya es un simple número en las aglomeraciones. Hay por ahí demagogos de izquierdas que hablan contra la propiedad feudal y dicen que los obreros viven como esclavos. Pues bien, nosotros, que no cultivamos ninguna demagogia, podemos decir que la propiedad feudal era mucho mejor que la propiedad capitalista y que los obreros están peor que los esclavos”*. En este mismo discurso promete: *“desmontaremos el aparato económico de la propiedad capitalista que absorbe todos los beneficios, para sustituirla por la propiedad individual, por la propiedad familiar, por la propiedad comunal y por la propiedad sindical”*. (*Edición del Centenario* pp. 996 y 997).
4. Apenas un mes antes en su conferencia, tantas veces citada, en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid (9 de abril de 1935) había dicho: *“Antes era artesano, pequeño productor, miembro de una corporación acaso dotada de privilegios; vecino de un Municipio fuerte; ya no es nada de eso... La antigua ciudadanía completa, humana, íntegra, llena se ha quedado reducida a*

estas dos cosas desoladoras: un número en las listas electorales y un número en las colas de las puertas de las fábricas". (Edición del Centenario p. 950).

5. En esta misma línea, en Barcelona, el 3 de mayo de 1935 es tajante, sin vacilación alguna: *"Hay que liberar a la producción del gran capital. Hay que volver al artesanado y, en cuanto no se pueda, al régimen sindical, nosotros queremos sustituir el orden capitalista por el orden sindical. Este es el programa de Falange Española. Esto fuera de aquí no podría conseguirse más que por la revolución. Pero nosotros hemos de conseguirlo con nuestro sindicalismo, que es el sindicalismo espiritual. Por eso apretamos nuestras filas para conquistar el poder por las malas o por las buenas"*. (Edición del Centenario p. 981).
6. En cuanto a la artesanía, no vacila en considerarla, sublimada, como una manera de ser. El 12 de enero de 1936, el manifiesto electoral de Falange Española de las JONS, publicado en *Arriba*, termina así: *"...Solos o acompañados, mientras Dios nos de fuerzas, seguiremos, sin soberbia ni decaimiento, con el alma tranquila, en nuestro menester artesano y militante"*. (Edición del Centenario, p. 1314).
7. Y el 26 de marzo de 1936, dice: *"Hoy hay que servir. La función de servicio, de artesanía, ha cobrado su dignidad gloriosa y robusta"*. (Edición del Centenario p. 907). Y aún más, en su informe ante el Tribunal Popular, en Alicante, el 17 de noviembre de 1936, cuando quiere destacar que lleva doce años trabajando todos los días y que en ese trabajo ha llegado a adquirir alguna destreza en su oficio, acaba afirmando: *"mi artesanía habitual, honrada y tranquila"*. (Edición del Centenario p. 1674).
8. José Antonio llega a bendecir el atraso económico español. José Antonio no sólo manifiesta su nostalgia por los modos arcaicos de producción, sino que pondera el atraso económico español en cuanto mantiene la hegemonía económica de la agricultura, y de la tierra como depositaria de los valores más eternos. Todas las referencias suyas al industrialismo son negativas mientras son positivas todas sus referencias a la vida campesina y a los usos tradicionales de la tierra... Así, en San Sebastián el 5 de enero de 1935, al elogiar el espíritu español, comenta que *"mientras otras naciones se dedicaron a crear industrias abandonando la tierra, los españoles soportaron la burla de todo el mundo por permanecer adheridos al cultivo del suelo que es en suma lo que puede traer bienestar"* (Edición del Centenario, p.820).

ABC.00.06.13.06. Admiración de José Antonio por los usos hereditarios de las familias barcelonesas.

1. Es conocida la admiración de José Antonio por los usos hereditarios que ponderó en las familias barcelonesas. En efecto. la nostalgia por los usos ancestrales le llevó a José Antonio a amar entrañablemente a Cataluña, de quien escribió y dijo palabras sin parangón. Así en su bellissimo canto a la verdadera Cataluña en su discurso en el Parlamento el 28 de febrero de 1934: *"Cataluña es un pueblo esencialmente sentimental, un pueblo que no entienden ni poco ni mucho los que le atribuyen codicias y miras prácticas en todas sus actitudes. Cataluña es un pueblo impregnado de un sedimento poético, no sólo en sus manifestaciones típicamente artísticas, como son las canciones antiguas y como es la liturgia de las sardanas, sino aún en su vida burguesa más vulgar, hasta en la vida hereditaria de esas familias barcelonesas que transmiten de padres a hijos las pequeñas tiendas de las calles antiguas, en los alrededores de la Plaza Real, no sólo viven con un sentido poético esas familias, sino que lo perciben conscientemente y van perpetuando una tradición de poesía gremial, familiar, maravillosamente fina"* (Edición del Centenario, p. 499).

ABC.00.06.13.07. Pretendida recuperación de las viejas corporaciones europeas:

1. Esa misma nostalgia le lleva a preferir, cuando no a simultanear, la expresión gremios como sinónimo de sindicatos. Así en los Puntos Iniciales (7 de diciembre de 1933) repite, una y otra vez, *"el gremio o sindicato"*, *"el sindicato, el gremio, la corporación"*, *"los sindicatos y los*

gremios” (Edición del Centenario pp. 379 y 380). ¡Los gremios como bases auténticas de la organización total del Estado! ¡Los gremios como órganos directos del Estado!

2. Y no sólo usa la expresión gremios en el momento fundacional, en ocasión tan solemne como la de la Norma Programática de Falange Española, sino en su último discurso multitudinario, en plena campaña electoral, el 2 de febrero de 1936. Y esta vez, no como sinónimo de sindicatos, sino como gremio a secas: “...*que nos ayuden a desmontar el capitalismo, a implantar el orden nuevo. Esto no es sólo una tarea económica: esto es una alta tarea moral. Hay que devolver a los hombres su contenido económico para que vuelvan a llenarse de sustancia sus unidades morales, su familia, su gremio, su municipio; hay que hacer que la vida humana se haga, otra vez, apretada y segura, como fue en otros tiempos...*” (Edición del Centenario p. 1354).
3. Y cuando emplea el término actual de sindicatos y le atribuye su nuevo papel como agente y regulador económico, como órgano del Estado, no duda en recordar su genealogía medioeval, calificándolos de “*entidades de gran abolengo tradicional*” (Valladolid, 3 de marzo de 1935, Edición del Centenario p. 880).
4. Y en su último texto, en el magnífico *Cuaderno de notas de un estudiante europeo*, tal vez escrito en septiembre de 1936 y, desde luego, en la cárcel de Alicante, propone: “*Desmonte del capitalismo; solidarismo gremial, descongestión urbana. Deshielo de la superindustrialización*”. (Edición del Centenario p. 1674).
5. Hay un punto clave en el pensamiento económico y social de José Antonio, que expresó en su conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil, el 9 de abril de 1935. Se trata de su condena de la relación del trabajo tal como la configura la economía capitalista y que supone la enajenación por el trabajador de su trabajo como una mercancía. José Antonio propone su sustitución por una nueva relación del trabajo en la que no subsista la posición del que da el trabajo y la posición del que arrienda su trabajo para vivir. Tema del que no sabemos nada, que nadie en nuestros ambientes nos ha explicado nunca y por lo que sigue intacto como proyecto económico social de lo que todavía llamamos nacionalsindicalismo. Este tema de la nueva relación del trabajo fue remitido por José Antonio, como toda explicación, a la “*hechura que tuvieron las viejas corporaciones europeas*”.
6. El párrafo completo donde consta esta frase, después de referirse a las Corporaciones italianas y a los Jurados Mixtos españoles, dice así: “*Este recurso mantiene hasta ahora intacta la relación del trabajo en los términos en que la configura la economía capitalista; subsiste la posición del que da el trabajo y la posición del que arrienda su trabajo para vivir. En un desenvolvimiento futuro que parece revolucionario y que es muy antiguo, que fue la hechura que tuvieron las viejas corporaciones europeas, se llegará a no enajenar el trabajo como una mercancía, a no conservar esta relación bilateral del trabajo, sino que todos los que intervienen en la tarea, todos los que forman y completan la economía nacional, estarán constituidos en Sindicatos Verticales, que no necesitarán ni de comités paritarios ni de piezas de enlace, porque funcionarán orgánicamente cómo funciona el Ejército, por ejemplo, sin que a nadie se le haya ocurrido formar comités paritarios de soldados y jefes*”. (Edición del Centenario, p. 955 y 956).
7. Y esto es todo lo que sabemos por el mismo José Antonio sobre el nuevo orden laboral, que sería la base de la justicia social que se pretende implantar mediante la revolución económica, que sí sabemos que consiste en la desarticulación del capitalismo. Es decir, cuando “*toda la organización, toda la revolución nueva, todo el fortalecimiento del Estado y toda la reorganización económica, irán encaminados a que se incorporen al disfrute de las ventajas esas masas enormes desarraigadas por la economía liberal y por el conato comunista*”. (Edición del Centenario, p. 956).
8. Nadie puede predecir a dónde le hubiera llevado a José Antonio su nostalgia por los viejos gremios que, a mi juicio, ha quedado suficientemente documentada. En ningún pasaje de su obra oral o escrita he encontrado una condena explícita de su supresión como tal organización corporativa de la producción industrial; entonces, en su mayor parte artesana. Lo cierto es que fueron sucesivamente suprimidos en toda Europa, a fin de conseguir la libertad de trabajo, considerada imprescindible para el progreso de la revolución industrial. En Francia, intentó

suprimirlos Turgot en 1776 y, por fin, fueron abolidos por la ley de Le Châtelier, en 1791, en plena Revolución Francesa (1789-1799).

9. En España, los gremios fueron inicialmente abolidos por las Cortes de Cádiz en 1813 y, definitivamente, en 1836. Ya antes lo había pretendido nuestro Gaspar Melchor Jovellanos en su *Informe sobre el libre ejercicio de las Artes* (1785), donde aparece escrita su consigna “Rompamos las cadenas”. Pero para José Antonio, –ignoramos con qué información concreta sobre los gremios, y, otra vez, lamentamos no poder contar con sus apuntes de las clases de Olariaga–, el mundo gremial es como un paraíso cuya pérdida le causa una profunda melancolía. De tal forma que su afán, que él cree revolucionario, consiste en su recuperación, “*por las buenas o por las malas*”.

ABC.00.06.13.08. José Antonio extiende su nostalgia a la España ganadera de la Mesta:

1. Antes hemos hablado de la nostalgia de José Antonio por la Edad Media. Esta nostalgia se extiende, fundamentalmente, al reinado de los Reyes Católicos y sus sucesores, hasta Felipe IV. Para no cansar con tantas citas, sólo voy a traer aquí tres, que me parecen a mí suficientemente significativas. La primera de ellas es muy conocida. Se trata de su bellissimo canto a Castilla en su discurso, el 4 de marzo de 1934, en Valladolid, que termina así: “... *Castilla, esa tierra llana de nombres maravillosos, como Tordesillas, Medina del Campo, Madrigal de las Altas Torres, esta tierra de Chancillería, de las Ferias de Castilla, y al decir todo esto, es decir tierra de Justicia, de la Milicia y del Comercio, nos puede enseñar cómo fue aquella España que nosotros llevamos en el corazón con la nostalgia de su ausencia*”. (Edición del Centenario, p. 508).
2. La segunda cita es más importante y menos conocida (no figuró en ninguna edición manual de las *Obras Completas* para el adoctrinamiento falangista). Y consiste en una entrevista concedida a José María Echevarría, el 9 de enero de 1935, en San Sebastián. En ella declara José Antonio: “...*la tradición española es demasiado fuerte y rica y nosotros no vamos a cometer el desatino de desaprovechar esas existencias y lecciones de la tradición. Nuestro país ha vivido anteriormente muchas experiencias sociales, políticas y económicas que hoy en el mundo empiezan a reivindicarse. Tenemos en nuestra Historia ejemplos de legislación agraria y ganadera que pueden hoy mismo aplicarse con feliz eficacia; así como la organización por gremios y oficios, y los fueros municipales, y los montes y bienes comunales, y la Mesta, y tantas otras costumbres que nacieron y prosperaron a impulso de la necesidad propia y característica de la raza. En fin, pretendemos ser “muy antiguos y muy modernos*”. (Edición del Centenario, pp. 826 y 827).
3. La tercera cita pertenece al ámbito más íntimo y privado de José Antonio. Se trata de la primera de las cuatro cartas a I. (tal vez Carmen Magallón, de Ávila), publicadas por Francisco Bravo en su *José Antonio, el hombre, el jefe, el camarada* (Madrid, Eds. Españolas, 1939, pp. 126-128) y de fecha 20 de enero de 1936. En esa carta, José Antonio le dice: “*Tal vez sepas que he estado en Cáceres. He hecho, poco más o menos, tu recorrido: de Ávila a Cáceres, aunque mi camino haya dado grandes rodeos. ¡Ávila a Cáceres! Por primera vez me he dado cuenta, al acompañarte imaginariamente en el camino, de que ese trayecto es, tal vez, el eje de España. Por ahí trashumaban los ganados cuando España era todavía ganadera, que es cuando aprendió a ser descubridora y militar*”. (Edición del Centenario, p. 1322).

ABC.00.06.13.09. Gremios y sindicatos no son equivalentes:

1. En absoluto. El sindicalismo consiste en un conjunto de movimientos y teorías que pretenden fines comunes y la defensa de los intereses de trabajadores de profesión similar mediante su agrupación. En cuanto el proceso creciente de la revolución industrial se concretó en el antagonismo patrono-obrero, el sindicalismo pronto pasó a ser un movimiento doctrinal y de organización propios del proletariado, enseguida al servicio de la lucha de clases.

2. Sus orígenes se remontan a las Trade Unions inglesas, legalizadas en 1824. De 1834 data el primer intento de organizar una huelga general para reducir la jornada laboral a ocho horas. Después, la fundación de la Sociedad fabiana, –tan admirada al parecer por José Antonio gracias al profesor Olariaga y a Maeztu–, canalizó el movimiento sindical inglés hacia el movimiento liderado por el Partido Laborista.
3. En Alemania, conoció en sus comienzos diversas tendencias que, al fusionarse en el Congreso de Gotha, en 1875, entre los partidarios de Ferdinand Lasalle y de Karl Marx, aseguraron la hegemonía del sindicalismo socialista.
4. En el sindicalismo francés, desde 1864, destacó una corriente proudhoniana y bakunista, que consiguió independizar los sindicatos de los partidos políticos, considerando la huelga general y la acción directa como instrumentos básicos de la revolución social.
5. En España, esta tendencia sindical francesa tuvo su expresión en la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), fundada en 1909, de concepción anarcosindicalista. Antes, en 1889, se fundó la Unión General de Trabajadores (UGT), vinculada al Partido Socialista.
6. En el plano internacional, la solidaridad entre los distintos movimientos sindicales se pretendió en la Conferencia de Zurich de 1913 mediante la fundación de la Federación Sindical Internacional.
7. Por lo tanto, el sindicalismo, –sea cual fuere su meta concreta en cuanto a la revolución social y el método, violento o no, para su realización, que cada organización se proponga–, es un movimiento obrero eminentemente reivindicativo, de combate al capitalismo, mediante la lucha de clases, en su origen apolítico pero enseguida derivado hacia el marxismo.
8. ¿Y los gremios? Eran corporaciones formadas por maestros, oficiales y aprendices de una misma profesión u oficio. Aparecieron en el siglo XI pero no adquirieron su pleno desarrollo hasta los siglos XIII y XIV. Su objetivo principal fue proteger a sus asociados, luchar contra el intrusismo y controlar todo el proceso de producción desde la calidad de las materias primas, las herramientas a utilizar y los métodos de trabajo, hasta los precios finales. Organizados jerárquicamente, el control de los gremios era absoluto sobre el acceso al ejercicio de cada profesión u oficio. Su visión idílica por José Antonio olvida que cada maestro era el propietario absoluto de su taller, del utillaje y de las materias primas, y el único que disfrutaba de todos los derechos. Los oficiales, a sueldo, y los aprendices, sin salario, estaban a su total servicio, en régimen laboral de semiesclavitud. En el siglo XVIII, con el maquinismo y el inicio de la Revolución Industrial, los gremios se consideraron incompatibles con el progreso económico y social y, por eso, fueron suprimidos en todos los países europeos, y con muy buen acierto.

ABC.00.06.13.10. José Antonio intenta la cuadratura del círculo:

1. José Antonio intenta la cuadratura del círculo. Por un lado, pretende mantener la capacidad de movilización obrera del movimiento sindical meramente reivindicativo y social y, por otra parte, conciliar todo ello con su concepción gremial; es decir, convertir los sindicatos en agentes gestores y titulares jurídicos de la organización económica de la producción, elevados a instrumentos orgánicos del Estado sindical. En mi humilde opinión, todo eso es imposible. Para mí, existe y existirá siempre una dialéctica Estado/sociedad. Los sindicatos, como tal organización profesional reivindicativa, tienen un papel profético de denuncia y presión, dinamizador del cambio social hacia una meta, más o menos utópica, de justicia social. Alcanzar esta meta exigirá, según cada una de las distintas teorías sindicalistas, la toma previa del Poder mediante la conquista del Estado para hacer “desde arriba” la necesaria transformación de la sociedad.
2. Todo ello, toma del Poder y transformación de la sociedad, por las buenas o por las malas, según cada teoría. Por eso, el movimiento obrero ha generado siempre, conjuntamente con cada sindicato, el respectivo partido político que no es más que su correa de transmisión. De quien sea el hegemónico en cada una de esas simbiosis, partido o sindicato, dependerá su eficacia como movimiento obrero. Así, la CNT y la FAI; la UGT y el PSOE; CCOO y el PCE.

3. El fracaso de la Falange consiste en su nulo éxito con la CNS. Cuando José Antonio pretende el Estado Sindical; es decir, integrar los sindicatos en el Estado, como tales órganos directos de éste, anula el poder crítico social de los sindicatos convirtiéndolos en órganos administrativos de una ordenación económica; de una economía que se calificará de social, o como se quiera, pero que, en consecuencia, aunque no se diga, exigirá siempre una gestión estatal absolutamente centralizada y planificadora. En consecuencia, de carácter burocrático y monopolístico. Y como la gestión, recaudación y distribución de la “plus valía” se atribuye al Sindicato Vertical, –y a ello se atribuye el poder taumatúrgico de conseguir la justicia social–, lo que conseguimos, al final no es otra cosa que el capitalismo de Estado, sólo posible en una dictadura económica. Curiosa paradoja: se sustituye la mano invisible del mercado, según Adam Smith, por la mano visible, y de hierro, de Lenín, discípulo de Marx.

ABC.00.06.13.11. Orígenes de la teoría de una Nueva Edad Media en José Antonio:

1. Ese es, exactamente, el título de un libro de Nicolás Berdiaeff, *Una Nueva Edad Media. Reflexiones acerca de los destinos de Rusia y de Europa*. (Edit. Apolo, Barcelona, 1932). Este libro, de enorme éxito entonces, (nosotros tenemos en la Biblioteca de Plataforma 2003 su sexta edición, de septiembre de 1935), debió ser devorado por José Antonio. En él se lee, por ejemplo: “Hoy empezamos a asistir a la barbarización del mundo europeo. Después de la decadencia refinada que marcó el apogeo de la cultura europea, le ha tocado el turno a la invasión de la barbarie... Cae el crepúsculo sobre Europa...”
2. Recuerda nuestra época el fin del mundo antiguo, la caída del imperio romano...”. (pp.48 y 49). El mismo José Antonio cita expresamente a Berdiaeff cuando en su *Cuaderno de notas de un estudiante europeo* (donde confiesa que ha “condensado en pocas páginas no pequeño número de apasionantes lecturas”) dice: “Nuestra generación presiente como próxima la catástrofe; ha diagnosticado su carácter de fin de edad (multitud de libros: Spengler, Berdiaeff, Carrell); pero lleva esta ventaja a las épocas gemelas: lo sabe. Y hasta quiere tender el puente sobre la invasión de los bárbaros”. (Edición del Centenario, pp. 1559, 1561 y 1562).
3. En el mismo *Cuaderno de notas* cita también a Sorel, a Jellinek, vuelve a citar a Carrell. En la edición del Instituto de Estudios Políticos (1976) existe al final de su tomo II (pp. 1212 a 1214) un apéndice con el título de “El plan de lecturas de José Antonio en las cárceles de Madrid y de Alicante”, sin citar su autor. En él se hacen constar los autores que llevamos citados y bastantes más. Además, Adriano Gómez Molina en su importante libro *Las gafas de José Antonio* (Actas, Madrid, 2003, pp. 336 a 339) formula una hipotética biblioteca de José Antonio, donde constan los títulos de aquellos libros que posiblemente tuvo o leyó, pues fueron publicados en España durante sus años de Universidad y hasta su muerte en 1936. Convendría hacer un reposado estudio sobre todo esto.
4. Creo que se ha exagerado la influencia de Spengler en José Antonio. Bien es cierto que es el autor, no político ni jurídico, más citado por él. Que yo sepa lo cita en tres ocasiones: la primera de ellas en su conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil, el 9 de abril de 1935, a propósito del romanticismo (Edición del Centenario, p. 940). La segunda, a propósito del pelotón de soldados que salva, a última hora, la civilización, consta en su *Carta a los militares españoles*, de 4 de mayo de 1936 (Edición del Centenario, p. 1453). La tercera, que ya hemos comentado, está en su *Cuaderno de notas* (Edición del Centenario, p. 1562). Si duda, la primera y la tercera de sus citas corresponden al libro *La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal*. (4 vols. Espasa Calpe, Madrid, 1923-1927, traducción de Manuel García Morente). La segunda cita procede de *Años decisivos*. (Espasa Calpe, Madrid, 1934)
5. Es sorprendente la influencia de Alexis Carrell, cuya primera edición de su libro *La incógnita del hombre* es de marzo de 1936, en versión española de María Ruiz Ferri y prólogo del profesor Gustavo Pittaluga (J. Gil editor, Barcelona, 1936). Tal vez José Antonio leyera este libro, antes, en su versión inglesa (*Man The Unknown*) o en la francesa. Carrell es el único autor cuya cita repite José Antonio en su *Cuaderno de notas*.

6. No puedo terminar esta parte dedicada al tema de la Edad Media, y la invasión de los bárbaros, en José Antonio sin hablar de otro trabajo que debió tener, entonces, su importancia para él. Se trata del artículo de Pablo Luis Landsberg sobre la *Edad Media y nosotros* que publicó la *Revista de Occidente* en su tomo IX, p. 211, el año 1925. Por cierto que este filósofo alemán (1901-1944), profesor de la Universidad de Bonn y discípulo de Husserl, Scheler y Sombart, que murió internado por su origen judío en el campo nazi de exterminio de Oraniemburg, conferenció en nuestra Residencia de Estudiantes.
7. Otro libro importante que debió leer José Antonio fue el de Karl Jaspers (1883-1969), profesor de la Universidad de Heidelberg, –tan admirada por él– que con el título de *Ambiente espiritual de nuestro tiempo* publicó la Editorial Labor en traducción directa del alemán por Ramón de la Serna (Editorial Labor, Barcelona, 1933). Libro sobre el cual publicó, en la *Revista de Occidente* un artículo José Antonio Maravall (tomo XLII, pp. 265 y ss., año 1933) que, en su día, también leería José Antonio.
8. Se me ocurre que merecería la pena tomar la lista de libros ya citada, que publicó la edición de las *Obras Completas* por el I.E.P. (1976) y la de la hipotética biblioteca de José Antonio, por Adriano Gómez Molina, y organizar una exposición de dichos libros con un ciclo de conferencias sobre ellos, sus autores, y sus respectivas influencias en José Antonio. Porque, además, no sólo influyeron en José Antonio y en sus coetáneos: esos libros también los hemos leído, una y otra vez, los más veteranos de mi generación; y, aunque hoy estén prácticamente olvidados, sería muy interesante para todos su recuperación intelectual.

ABC.00.06.13.12. Nostalgia en José Antonio del Imperio español:

1. José Antonio mantuvo hasta el final de sus días (véase su *Cuaderno de notas para un estudiante europeo*, en la *Edición del Centenario*, pp. 1559 a 1565) su nostalgia por la unidad del siglo XIII, perdida para Europa desde la Reforma. En cuanto a España, su nostalgia se elevó un poco más en el tiempo y se centró en los Reyes Católicos, –no olvidemos que Falange tomó para su emblema el yugo de Ysabel y las flechas de Fernando, que habían rescatado las JONS–, y en el Imperio español. Y, ello, le sirvió de mito movilizador del resurgimiento español que propugnó. Y añadió otro mito movilizador: la oposición de la España rural a la España urbana; heredado éste de la oposición de la España oficial a la España real de Ortega. Todo ello, servido por José Antonio en una excelente retórica, escrita y hablada, en la que resuenan las mejores páginas de Unamuno y Azorín, Ortega y D’Ors, y de tantos otros egregios españoles, fundamentalmente también de las generaciones del 98 y del 14.
2. José Antonio, así, no es más que otro ocho mil de un enorme Himalaya español, sólo ya existente, hoy, como soporte disponible de nuestro acervo cultural actual. La conjunción de uno y otro mito, –la España del Imperio y la España rural–, le permitió decir, por ejemplo en el mismo origen de Falange Española: “*Y así, nosotros hemos tenido que llorar en el fondo de nuestras almas cuando recorríamos los pueblos de esa España maravillosa... Cuando recorríamos esas tierras y veíamos esas gentes, y las sabíamos torturadas por pequeños caciques, olvidadas por todos los grupos, divididas, envenenadas por predicaciones tortuosas, teníamos que pensar de todo ese pueblo lo que él mismo cantaba del Cid al verle errar por campos de Castilla, desterrado de Burgos: “¡Dios, que buen vasallo si oviera buen señor!”*”(Discurso en el Teatro de la Comedia, Madrid, 29 de octubre de 1933, *Edición del Centenario*, p. 347).
3. Inmediatamente después, en plena campaña electoral, habla en Cádiz el 12 de noviembre de 1933: “... *Aunque nos hayan deshecho a esa España... todos sabemos que existe otra. Yo la he visto en un repliegue de la Sierra. Ayer estuvimos en Benaocaz, pueblecito que se aloja como un nido en un hueco de las peñas, cerca de Brazalema. nos hicieron hablar; se acordaron de que éramos candidatos y nos hicieron hablar. Hablamos encima de una mesa, bajo un techo de cañas con las vigas al aire, ennegrecidas por el humo. Nos rodeaban unos hombres y unas mujeres con el rostro curtido; unos hombres que, como sus padres, como sus abuelos y como*

sus tatarabuelos, venían cuidando sus ganados, venían labrando su terruño. Así eran, seguramente, como esos hombres, los porquerizos que al principio del siglo XVI se fueron a conquistar un continente. Junto a esos hombres estaban las mujeres; las mujeres suyas, con unos ojos tan negros tan profundos, tan encendidos, que parecían prometer otros mil años, otros mil siglos de vitalidad. Pues bien: cerca de aquellas gentes que no sabían de política, que difícilmente entienden lo que son las candidaturas, que viven de una manera genuina, como se vivía desde mucho antes que existieran las ciudades, entre esas gentes noté que estaba viva España, que toda esta obra de la Constitución que padecemos y de los Gobiernos que nos han gobernado es una cosa provisional. Tenemos todavía nuestra España, y no hay más que escarbar un poco para que la encontremos. España está ahí, y un día encontraremos a España, y entonces tal vez no nos oigan hablar de estas cosas” (Edición del Centenario p. 360).

4. Sólo unas citas, y por riguroso orden cronológico, que completan las ya hechas. *“Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su Historia” (Madrid, 29 de Octubre de 1933). “Por su sentido de catolicidad, de universalidad, ganó España al mar y a la barbarie continentes desconocidos, los ganó para incorporar a quienes los habitaban a una empresa universal de salvación”. (Puntos Iniciales, 7 de diciembre de 1933). “Una de dos: O imperamos o languidecemos. Acaso habría que preguntarles a los demás; pero no a vosotros, extremeños, que elocuentemente me contestaríais mostrándome la estatua de Pizarro, que aún cabalga en Trujillo. España supo ser fuerte, sobria, austera y supo sacrificarse por lo espiritual, sabiendo ser heroica sobre todas las cosas y hacer morir a los suyos cuando hizo falta. España... luchó gloriosamente, teniendo por escenario toda la faz de la tierra y por enemigo nada menos que a Satanás. España fue a América no por plata, sino a decirles a los indios que todos eran hermanos, lo mismo los blancos que los negros, todos, puesto que siglos antes, en tierras lejanas, un Mártir había derramado su sangre en el sacrificio para que esa sangre estableciera el amor y la hermandad entre los hombres de la tierra”. (Cáceres, 4 de febrero de 1934). “Aquel mismo año de 1492, en que logró España acabar la empresa universal de deseslamizarse, encontró la empresa universal de descubrir y conquistar un mundo”. (Parlamento, 28 de febrero de 1934. “Nuestra Patria... ha cumplido en la Historia [uno de] los tres o cuatro destinos transcendentales que caracterizan la Historia del mundo”. (Salamanca, 10 de febrero de 1935).*
5. Todavía quedan unas cuantas citas más. *“Alguien escribió: “La española Infantería es valiente porque sí”. Mal había entendido a la Infantería española quien escribió aquello. Era valiente porque servía un gran destino, porque realizaba un gran destino, estaba sosteniendo el imperio de Occidente, la unidad espiritual de Europa, el rigor de los mejores principios. ¡Pues si que no tenía razones la Infantería española para ser valiente!” (Brindis a Eugenio Montes, 24 de febrero de 1935). “España duerme tristemente sobre su gran Historia” (Arriba, 9 de mayo de 1935). “Hemos tenido la suerte de nacer en una Patria que se llama precisamente España, que ha cumplido un gran destino en lo universal y que puede seguir cumpliéndolo”. (Madrid, 17 de noviembre de 1935). Y, para terminar, José Antonio dice en su último manifiesto: “Los valores fundamentales de la civilización española recobran, tras siglos de eclipse, su autoridad antigua, mientras otros pueblos que pusieron su fe en un ficticio progreso material ven por minutos declinar su estrella: ante nuestra vieja España misionera y militar, labradora y marinera, se abren caminos esplendorosos. De nosotros, españoles, depende que los recorramos”. (Alicante, 17 de julio de 1936).*

ABC.00.06.13.13. Todavía existe la “España vieja y entrañable, sufrida y segura”:

1. Apenas un mes más tarde, el 7 de diciembre de 1933, publica José Antonio en el estreno de *F.E.* uno de sus mejores artículos, *La victoria sin alas*, sobre el triunfo de la coalición de derechas, –gracias a la abstención anarquista,– en la que él mismo, si bien como independiente, había obtenido su acta de diputado por Cádiz. Y escribe: *“...se formarán gobiernos y se escribirán leyes en papel. Pero España está fuera. Nosotros lo sabemos y vamos a buscarla... nosotros*

iremos a esos campos y a esos pueblos de España para convertir en impulso su desesperación. Para incorporarlos a una empresa de todos. Para trocar en ímpetu lo que es hoy justa ferocidad de alimañas recludas en aduare sin una sola de las gracias ni de las delicias de una vida de hombres. Nuestra España se encuentra por los riscos y los vericuetos. Allí la encontraremos nosotros, mientras en el palacio de las Cortes enjaulan unos cuantos grupos su victoria sin alas”. (Edición del Centenario, p. 375).

2. Y el 26 de marzo de 1935, estrena *Haz*, órgano del SEU, con el artículo *España incómoda*, en el que dice a los universitarios: “Nosotros, estudiantes, no os llamamos con la invocación del nombre de España a una charanga patriótica. No os invitamos a cantar a coro fanfarronadas. Os llamamos a la labor ascética de encontrar bajo los escombros de una España detestable la clave enterrada de una España exacta y difícil”. (Edición del Centenario p. 908).
3. El 30 de mayo siguiente, en Campo de Criptana, dice: “Vosotros sois la verdadera España; la España vieja y entrañable, sufrida y segura, que conserva durante siglos la labranza. Los usos familiares y comunales, la continuidad entre antepasados y descendientes. De vosotros salieron también duros, callados y sufridos, los que hicieron el Imperio de España. Pero sobre vosotros, oprimiéndoo, deformando la verdadera España que constituís, hay otra, artificial, infecunda, ruidosa, formada por los partidos políticos, por el Parlamento, por la vida parasitaria de las ciudades. Hemos vivido tiempos gloriosos cuando la verdadera España, profunda, ha sido más fuerte que su costra; vivimos –como ahora– tiempos miserables cuando la costra ahoga las entrañas eternas”. (Edición del Centenario p.1029).
4. El 7 de noviembre de 1935, *Arriba* reproduce un pasquín dirigido a los labradores. En él José Antonio les dice: “Se os ha engañado tanto con palabras más o menos bellas que ya casi da vergüenza acercarse a vosotros con nuevas palabras... estáis hartos de política. Pero todo el asco que se os ha metido en el alma no impide que sigáis en vuestro puesto, callados y sufridos, bajo la helada y bajo el sol, siendo el soporte económico de España y la guarda duradera y profunda de sus esencias espirituales”. (Edición del Centenario p. 1173).
5. Y el 29 de diciembre de 1935, en Quintanar del Rey, dice: “Nosotros sabemos que ni en la derecha ni en la izquierda está el remedio, sino en el resurgimiento de la auténtica España de debajo, estructurada en sus unidades reales: Familia, Municipio y Sindicato. Entonces tendrán que guardar silencio los charlatanes de la política y ganarse el pan los parásitos. Veréis como sin ellos volvéis a cumplir los grandes destinos. Eran como vosotros, tenían vuestras mismas caras, los que hicieron que este sol de La Mancha calentara la redondez del mundo sin dejar de mirarse en tierras españolas”. (Edición del Centenario p. 1.281).
6. El 19 de enero de 1936 habla en el Teatro Norba, en Cáceres, y dice: “Queremos el orgullo recobrado de una patria descargada de chafarrinones zarzueleros: exacta, emprendedora, indivisible; unidad de destino superior a las pugnas entre los partidos, los individuos, las clases y las tierras distintas. Todo lo que sea invocación patrioter sin este sentido, sin este contenido, será una música de charanga con la que unos cuantos privilegiados tratan en vano, de distraer al pueblo para que no se acuerde de su hambre... Este es nuestro lenguaje. No vamos por ahí especulando con menudos chismes, sino llamando a lo más profundo de una España profunda y eterna. (Edición del Centenario p. 1317 y ss). Conclusión: pues que todavía hoy, pasados tantos años, estamos en ello.